



El octogenario poeta, Gonzalo Rojas, en sus obras:

"Animalizo mi espíritu y espiritualizo mi animal"

A Gonzalo Rojas lo acaban de galardonar con el premio "José Hernández" en Argentina y en México, con el premio Octavio Paz, reconocimientos que se suman a una "chequera" como él lo llama de galardones y medallas anteriores, como el Premio Nacional de Literatura y el premio Reina Sofía de España en 1992.

Al retroceder un poco a la infancia de Rojas, es posible observar que la muerte de su padre, mientras laboraba en las minas del carbón, martiriza de alguna manera a este hijo menor de Lota, que al igual que sus siete hermanos debe esforzarse de sobremedida para poder continuar sus estudios en un exigente internado de Concepción.

"Rojas ganó su ritmo desde la infancia, jugando a intercambiar consonantes imposicionables: para él, cuando en el internado tenía que leer en voz alta a la hora de almuerzo, cambiando las palabras que empezaban por p, q ó t", recuerdan algunos.

El poeta, en tanto, publica muchos años más tarde, luego de varios ensayos, su primer libro, "La miseria del hombre", el que actualmente está siendo traducido al francés por la editorial Gallimard. Luego vinieron "Contra la muerte" (1964), "Transitorio" (1979) y "Relámpago" (1981), entre otros.

Usted fue agregado cultural en China y posteriormente en Cuba, ¿cómo estuvo eso?

Tanto la experiencia oriental como en Cuba fueron importantes pero a la vez distintas. El trabajo en China lo llevó adelante en el año 1971 y después el Ministerio de Relaciones Exteriores me transfirió a La Habana. Pero, fueron lugares donde yo había estado antes. A La Habana recuerdo que fui con Julio Cortázar como jurado de la Casa de las Américas.

En China estuvo con Mao Tse Tung

Sí, el año '59 tuve la oportunidad de conversar con él. Fue un breve y largo diálogo al mismo tiempo, ya que duró dos espacidas horas. Pero fue muy mágico.

Relatando que tuvo que sortear dificultades en su vida como el exilio, cuénteme acerca de ello...

Me educaron, no pertenecía a ningún partido político, por lo demás no me importó. Lo que sí, me molestó por que fue una falta de respeto, pero eso fue mínimo al lado de lo que sufrí la gente. La gente aquí en Chile moría, estaba en las cárceles y yo en el exilio me vi obligado a trabajar, eso sí me quitaron la documentación y eso es muy feo, diez años sin papeles.

En sus obras los tópicos recurrentes son el amor, el Eros, la pasión, es que es usted romántico...

¿Quién no es romántico hija mía? Sólo los tontos pueden decir que soy lírico, culto y practico la exactitud en la vida, lo que hay es vida y ésta nunca fue esquemática. Uno como ser humano es rotación y traslación igual que la tierra, esto debieran saberlo las mujeres por partida doble, porque ustedes son más tierra que nosotros. Y en todo orden, ya que son ese laboratorio de este planeta humano.

Es imposible no ser romántico...

Suponga usted un ingeniero bien cuadrado o un médico bien cuadrado, esos señores que presumen que "a mí no me entran bolas", sigan en las noches cuando están solos a la hora del flauto o a la hora de la preocupación o si les pisan un pedazo de nariz.

Claro - continúa Rojas - que hay algunos escritores donde prevalece cierto equilibrio, una proporción áurea que es tan respetable y en otros en cambio, prevalece el dionisiaco, es decir, el encantado que sa por la vida, el arrebatado, el que vive de los impulsos y que goza con todos los modos genuinos de ser hombre.

¿Cómo surgió la idea de poner en marcha su amor por las letras?

No era ningún niño especial, sino que un niño estudioso y pobre que



necesitó de la ayuda de becas para poder salir adelante. No teníamos plata, éramos ocho hermanos y con un padre que había muerto antes de los cuarenta años, entonces ingresamos los ocho a distintos colegios.

Pero volviendo a su pregunta, a mí me cautivó la literatura allí por los 14 años, me gustaba la filosofía, pero también las matemáticas. Usted publicó en 1948 su primer libro, "La Miseria del Hombre", ¿por qué tan tarde?

Tarde porque no me interesaba nada parecido a la publicidad, así como tampoco me interesa ahora que estoy viejo y que me ha caído una tonelada y media de premios, eso no es culpa mía, no anduve nunca detrás del éxito.

Pero de alguna manera hay que reconocer su trabajo...

Sí, pero eso también me exige trabajar aún más duro, ahora estoy metido en una rifa de cosas. La gente se vuelve hacia uno como si uno fuera el intérprete de todos los modos de vivir. Viví el año pasado viajando y eso es malo para un escritor ya que, yo debiera estar caminando por las calles haciendo la vida normal y por supuesto, escribiendo.

Y agrega, "la primera ley del creador: crear".

Para crear sus obras, ¿usted se apoya en lo genuino, en lo nuestro?

En mi resaca el mundo natural, la naturaleza viva. Un árbol, por ejemplo, puede pensar mejor que nosotros ya no creo que él no esté pensando, a su modo por tener otra condición, todo lo que está vivo piensa. Por eso la naturaleza resaca en mí muy hondamente, sin ser un poeta "ecológico" como está de moda hoy, pero soy un poeta con una devoción por lo natural, lo espontáneo y también por los animales. En una palabra hija mía, yo "animalizo mi espíritu y espiritualizo mi animal", el animal que somos todos.

Usted viaja bastante...

Sí, en el último plano después de la muerte de la mujer, he estado yendo y viniendo. Antes lo hacía con ella.

Pero usted siempre regresa a Chile, ¿le gusta estar acá?

Me gusta porque este es un paraje donde vivió mi mujer, no porque busca el paisaje mío. A Chile yo lo adoro, Neruda tenía unas líneas muy bonitas que decían: "la vida me la pasé buscando una chilleana hasta que al fin la encontré".

Don Gonzalo recuerda también que la musa y mujer de Neruda, Mariela Urutia, vivió por muchos años a la vuelta de su casa, en Yumbes Buenas, "ella siempre estaba entre Coihueco y aquí".

¿En qué trabaja hoy?

Estoy escribiendo dos libros, uno para una editorial española y otro comprometido en México con otra casa editorial, mire como tengo mi escritorio lleno de papelería...

Verónica Ceballos Barrón **SABE**

"Animalizo mi espíritu y espiritualizo mi animal" [artículo]

Verónica Ceballos Barrón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas, Gonzalo, 1917-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Animalizo mi espíritu y espiritualizo mi animal" [artículo] Verónica Ceballos Barrón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile